España se la juega hoy en México

5.800 firmas están pendientes de las políticas del presidente que elija el país

JOSÉ M. CAMARERO

Bancos, energéticas y constructoras obtienen allí buena parte de su facturación, cuyo futuro depende de la regulación que se ponga en marcha

MADRID. Cuando parte de la clase política acusa a los grandes bancos españoles de hacerse ricos a costa de sus clientes en las 17 comunidades autónomas donde operan 'se olvida' de que firmas como BBVA o Santander están consiguiendo grandes beneficios, sí, pero no por su actividad en el mercado nacional, sino por su creciente presencia en el extranjero en general, y en México en particular. El banco presidido por Francisco González obtiene un 40% de sus beneficios anuales en el mercado del histórico país azteca, y la corporación presidida por Ana Botín, el 7% de sus cuentas. Y así ocurre, una tras otra, en buena parte de las 5.800 compañías –no solo multinacionales, sino también medianas empresas– que se han ido instalando en un mercado con 127 millones de habitantes.

El gran desconocido mexicano se la juega hoy con la celebración de unas elecciones presidenciales que no suponen un paso rutinario en la democracia mexicana. El pronosticado triunfo de Andrés Manuel López Obrador, un candidato de izquierdas que ha levantado suspicacias entre la patronal, lleva a los propietarios de las compañías españolas a estar pendientes no tanto de la victoria de su plataforma 'Morena', sino de las medidas que vaya a ejecutar con respecto a las promesas electorales.

Obrador apuesta por la implantación de una economía mixta, con mayor presencia del Estado, más subsidios y un incremento del gasto público para paliar las graves diferencias sociales que persisten en el Estado Federal. Las empresas temen que esas acciones deriven en mayor intervención, regulación e imposición tributaria, que rompería a su vez con las estimaciones realizadas cuando desembarcaron en el país. Porque México no es un destino inversor más para España.

La estabilidad política con la que ha contado en los últimos años, unida a un importante crecimiento, han sido factores clave para que muchas empresas españolas se instalaran allí. Si a esas variables se une la posibilidad que permite ese mercado para convertirse en la puerta de acceso a EE UU, se cierra una ecuación que hasta ahora había resultado perfecta.

Inversiones

De hecho, España es el segundo proveedor de inversiones extranjeras directas de ese país, solo por detrás de lo que representa su vecino, Estados Unidos. En los 15 últimos años las inversiones realizadas por las corporaciones en aquel territorio se han aproximado a los 40.000 millones de euros, más otros 10.000 millones que tienen previsto destinar para ampliar su presencia o desembarcar por primera vez allí.

Para este ejercicio la economía mexicana podría llegar a crecer a un ritmo del 2,3%, y podría alcanzar el 3% en 2019, según las estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI). El ritmo es bueno, y por eso el organismo que dirige Christine Lagarde ya ha realizado las primeras advertencias sobre lo que puede ser un cambio de rumbo económico: «El próximo presidente debe seguir buscando la estabilidad macroeconómica y avanzar en los cambios estructurales para impulsar el crecimiento, dando prioridad a las reformas». Sin embargo, lo que López Obrador quiere son reformas contrarias a la senda marcada hasta ahora por el FMI.

A. M. López Obrador .

Más allá de la presencia que tienen los dos grandes bancos, el país está plagado de negocios de origen español. Allí se encuentra Iberdrola, con una capacidad instalada de 6.427 megavatios entre centrales de ciclo combinado, renovables y cogeneración. La compañía presidida por Ignacio Galán obtiene en ese mercado casi una quinta parte del beneficio de explotación (Ebitda) consolidado de Generación.

En el caso de Naturgy (antes Gas Natural Fenosa), con negocio de gas en el país, el reciente plan estratégico presentado por la compañía apunta a un «crecimiento orgánico por penetración y nuevas concesiones» en México, donde prevén un «fuerte potencial de crecimiento de los servicios a través de la base de clientes existente y nuevos clientes».

La lista de compañías pendientes del futuro azteca pasa por Telefónica, Mapfre, Inditex, Iberia, muchas turísticas como Meliá, NH, Riu o Barceló, y constructoras como Ferrovial, Acciona, OHL, ACS o Sacyr.

RADIOGRAFÍA MEXICANA

8.200
dólares es el PIB per cápita del país, frente a los más de 26.000 dólares de España.

2,3%
es la previsión de crecimiento de la economía para este año, y otro 3% para el próximo ejercicio.

3,2%
es la tasa de desempleo actual en un mercado de gran pujanza.

39.776
millones de euros han destinado en inversiones las empresas españolas en el país.

30%
es la cuota de mercado de BBVA en México.

El Tratado de Libre Comercio, la puerta hacia Estados Unidos

:: **J. M. CAMARERO**

MADRID. El futuro presidente mexicano tiene un reto primordial cuando inicie su andadura al frente del país: evitar que naufrague el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TLCAN). No es un asunto baladí. Porque el 80% de sus exportaciones van dirigidas al vecino del norte, con el que hace frontera física en casi 3.200 kilómetros.

El problema para México es que al otro lado del 'border' –así se denomina en inglés la frontera tantas veces mediatizada– se encuentra Donald Trump, cuya intención pasa por aplicar un mayor grado de proteccionismo a sus industrias y comercio frente al vecino del sur. El presidente estadounidense ya calificó de «horrible» este tratado, amenazando incluso con liquidarlo. El camino que recorra el TLCAN también mantiene en aviso a las miles de empresas españolas que se encuentran ubicadas en México, porque ese mercado les sirve para adentrarse en el estadounidense.

No se trata del mismo territorio, aunque el país azteca les permite estar al día con las formas de negocio que se dan en América del Norte, así como con las relaciones a ambos lados de la aduana entre esos territorios.Una de las cuestiones más importantes que restan por negociar del tratado de comercio entre las tres grandes economías de la zona es la 'cláusula sunset', con la cual se liquidaría automáticamente el acuerdo cada cinco años a menos que los tres países decidieran renovarlo. Ese es uno de los puntos que más perjudicarían a México y que el futuro presidente tendrá que negociar casi a cara de perro con Trump.